

LEER CUADROS

FUNDACIÓN NOTARIADO | MUSEO NACIONAL DEL PRADO
CONVENIO EL PRADO-FUNDACIÓN NOTARIADO



El cuadro de *La gallina ciega*, de 1788, cartón para tapiz destinado al dormitorio de las infantas en el Palacio del Pardo, es, en mi opinión, una de las creaciones más bellas de Goya. Además, su reciente restauración ha recuperado la visibilidad perfecta de la composición desde la profundidad del amplio espacio pictórico hasta los detalles más pequeños de los atuendos de los personajes representados.

La gallina ciega

GUDRUN MAURER, conservadora del Departamento de Pintura del siglo XVIII y Goya del Museo Nacional del Prado

ESTOS SE RECORTAN ante un paisaje montañoso y bañado en la luz del sol que hace brillar tenuemente la superficie del agua de un río. Sus atractivas ropas y elocuentes actitudes confieren, a primera vista, un aire alegre al juego de *La gallina ciega*, al que se dedican. Este juego, cuya tradición se remonta a la antigüedad, era en el siglo XVIII de una carga erótica y muy de moda en la aristocracia. En él, un jugador con los ojos vendados intentaba alcanzar a uno de sus compañeros, preferentemente del otro sexo. Este, una vez captado, quedaba fuera del juego o tenía que cumplir las peticiones del “ciego”, que podían ser bastante frívolas.

Clases sociales opuestas. Goya salpicó ese tema al representar, en un cruce de dos caminos, a personajes de dos clases sociales opuestas: una pareja de nobles con dos jóvenes y vestidos a la francesa, y cinco majos como miembros de la clase popular, reconocibles por sus redecillas. A estos últimos el artista asignó el papel de desafiar a aquellos. Atrae la vista una llamativa chaqueta roja de la maja vista de espaldas, que rivaliza con la dama noble con sombrero a su frente. A su lado un majo se acucilla para huir del cucharón del “ciego” que ahora amenaza a una de las jóvenes aristócratas. Esta se inclina hacia atrás en una atrevida postura que hace juego con la forma de un árbol a la derecha. La maja en rojo aprovecha ese momento para echar un ojo al caballero con peluca que, sin embargo, no se entera de la

delicada oferta, al observar un galanteo que se desarrolla a la izquierda. Allí, un majo visto de espaldas, y bajo la vigilancia suspicaz de otro enfrente, flirtea con la noble a su lado, que se queda perpleja por tal aventura.

El comportamiento de los majos corresponde en un principio al de los libertinos del siglo XVIII, que habitaban las escenas de algunas óperas de Mozart y que subvertían la moral de la sociedad, al considerar el amor nada más que un juego. Los libertinos de ambos sexos desafiaban las virtudes de las jóvenes y de los matrimonios y revelaban su fragilidad. Goya comunica tal peligro a través de una hondonada que se abre a los pies de la maja, al borde de la cual dos rocas adyacentes y bien iluminadas presentan rasgos de caras humanas en una actitud seductiva. Ha convertido en metáforas los elementos del paisaje: las subidas y bajadas del perfil de las montañas insinúan el

Este juego, cuya tradición remonta a la antigüedad, era en el siglo XVIII de una carga erótica y muy de moda en la aristocracia

movimiento de los jugadores, el río simboliza la vanidad de los placeres, la hondonada advierte de una caída moral. Durante el viaje de nuestros ojos por esa composición, la dama noble nos está mirando, como si apelara sutilmente a la razón. ●

Claves de la obra

Autor: Francisco de Goya y Lucientes

Tamaño: 269 x 350 cm

Fecha de creación: 1788

Periodo: Siglo XVIII

Ubicación: Sala 094 del Museo del Prado